



# CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO

2.ª EPOCA

Director: ARTURO AGUIÑEZ

Director-Artístico: JUAN SANDY

## CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR DOMINGO GONZÁLEZ



Pospuesto una y otra vez  
con censurable injusticia,  
fué al fin nombrado este juez  
(modelo de rigidez),  
Ministro de la Justicia.

AÑO I  
N.º 6  
Abril 8 de 1894  
PRECIOS SUSCRICION  
MONTEVIDEO DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	" 5.00
Un año	" 9.00

EXTERIOR  
Los mismos precios en moneda equiva-  
lente, con el aumento del franco.  
Número corriente 30 centesimos + Número atrasado 60 centesimos

• DEVENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS •  
• SE PUBLICA LOS DOMINGOS •  
Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301  
MONTEVIDEO.

## SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Giménez—«Los primeros amores», por Pepe E.—«El terrible», por C. F.—«Simil exacto», por Fermin Preausuar—«Cosas de ellos», por Nemo—«Siluetas incondicionales», por Miguelito «Sport» por Un Mistito—«Epigramas», por Fiera—«Para ellas», por Alina Doré—«Teatros», por Re-Bemol—«Menuencias»—«Correspondencia Particular»—Avisos.

GRABADOS—«Dr. D. Domingo Gonzalez»—«Diorama Político»—«Cuento vivo» y varios intercalados en el texto y avisos, por Sanuy.



¡Loado sea Dios! Que ya en esta semana hemos vuelto á nuestro antiguo género de vida, y con su vuelta se nos ha quitado el sobresalto que nos dominaba ante la inexplicable ausencia de hechos á que estábamos tan acostumbrados como al puchero, ó á la idea de que nunca nos tocará la grande.

Y en prueba de ello, lean ustedes esto que dice un diario:

«Se encuentra asistiéndose en la sala de presos del Hospital de Caridad, el individuo que fué bárbaramente apaleado en la Comisaría del Sud y de cuyo hecho dimos cuenta ayer.

«Según dice *La Tarde*, ese infeliz presenta dos heridas en la cabeza y varias contusiones en el cuerpo.»

Leído lo cual, convendrán ustedes en que estamos de felicitaciones, porque eso indica que no se hallaban subvertidas para siempre las inmutables leyes que rigen á la policía, circunstancia que nos había hecho temer la ocurrencia de algún cataclismo, como cuando se alteran las leyes celestes.

En fin; que esta semana hemos tenido nuestro prójimo apaleado por la policía y podemos ya respirar tranquilos.

El que no podrá hacerlo quizá, será el apaleado, lo cual es muy sensible; pero, ante todo, el bien de los que constituimos la mayoría, ¿no es cierto? Porque, ¿cómo podríamos nosotros vivir tranquilos con la idea de que la policía no había rotó á nadie ningún costillar en el transcurso de una semana?

Es como si una mañana nos encontráramos con que el sol se había marchado de nuestro cielo sin decir: Buenas noches!

Y tanto se ha acostumbrado la gente

á considerar á los comisarios como especialistas en estas operaciones de quebraduras de huesos, que dentro de poco, ya no se dirá, empleando el modismo vulgar: «Me he reído hasta *descostillarme*,» sino que se dirá: «Me he reído hasta figurarme que estaba en manos de algún comisario.»

Y todo el mundo comprenderá ya que el tal quiere decir que, á fuerza de reír, se ha quedado sin una sola costilla para muestra.

Esto dice un señor vecino mío, perfectamente convencido de ello, lo que ha dado lugar á que su hija Julia, una niña muy guapa, también vecina mía como es natural, le pregunte al oírlo:

—Pero, papá, si es cierto eso, ¿cómo hubiera hecho el Señor para sacar á Eva de una costilla de Adán, si hubieran existido en aquel tiempo comisarios?

¿Y los nuevos ministros? preguntarán ustedes?

—Todos buenos, gracias, respondo yo.

Y es muy natural, como que ni á mí se me ocurre otra cosa, ni ellos han hecho cosa que merezca ser contada.

Ya, según han dicho los diarios, hubo acuerdo, pero es el caso que nada acordaron en él, por lo menos hasta el momento en que esto escribimos.

Parece que el tema del tal acuerdo fué la renovación de Jefes Políticos y el nombramiento de otros nuevos para llenar las vacantes, cosa que, á lo que se dice, trae muy preocupados á los señores Ministros.

Ya han corrido rumores relativos á desavenencias ocurridas en el seno del gabinete, y sobre las causas de ellas corren las más curiosas versiones.

Hay quien asegura que S. E. el de Gobierno querría dar el puesto de Jefe Político de Canelones á su hermano don Julio, cosa en que no querían consentir las demás excelencias, dispuestas á darle cuando más, un empleo de comisario en cierta sección de extramuros.

También se ha dicho que uno de los Ministros afeó la conducta observada en estos últimos tiempos por el Jefe Político de Montevideo, señor Abella, atento á lo cual me decía un amigo mío:

—Eso sí que es uná barbaridad más grande que la nariz de Herrero y Espinosa.

—Hombre, ¿y por qué?

—Porque si hay quien *a-fea* la conducta de *A-bella*, claro es que con ello comete un apellidicidío.

Por último, es voz corriente que don Antonio Pan será nombrado Jefe Político de Treinta y Tres.

Que no es poca dicha eso de que les manden *pan* á los *treintaitresenses*!

Porque, en un caso de apuro, (que muchos casos de esos se presentan ahora) tienen los tales el recurso de comerse á su Jefe Político.

Falta que haya quien lo digiera.

Entre tanto, las ruletas continúan funcionando que da gusto, y de verlas funcionar tan bien, le da lástima á la policía clausurarlas, á lo que parece.

En cambio la prensa grita que se las pela para que se clausuren, lo cual por cierto ha de poner de muy mal humor á los *juguetones*.

Pero, según dicen, allí se descamisán las gentes *a piacere*, lo cual aún siendo cierto no implicaría nada, pues bien tienen los que aún posean camisa, el derecho

de despojarse de ella allí, *jugueteadamente*, antes de que se las quite el Gobierno en cuanto se le ocurra aplicarles unas docenas más de sanguijuelas en forma de impuestos.

Esto, lo dicen los juguetones, por supuesto. ¡Y vaya usted á quitarles de la cabeza tales ideas!

\*  
\* \*

Ya tenemos epidemia, que es lo único que nos faltaba.

Así hay para todos los gustos... y para todos los disgustos.

Después de don Julio, el títus! Decididamente estamos condenados á sufrir continuamente desgracias y calamidades.

Nuestro nuevo huésped viene, á creer á los médicos, en el agua; se introduce en los intestinos, se aclimata allí, crece, se desarrolla y muere... el propietario del intestino.

Es muy sencillo.

De modo que ahora podrán variar algo los medios de *suicidio*. Aquel que quiera acabar con su vida, (que hay algunos) en vez de comerse una tortilla de fósforos, ó hacerse llevar preso á alguna comisaria, ó meterse á maestro, ó usar cualquiera de los recursos propios para concluir hasta con un elefante, satisfará su deseo con sólo beberse un vasito de agua de la que se bebe en la ciudad.

No puede darse mayor comodidad.

Como que todos tenemos el veneno barato y á domicilio.

Al saber lo cual dirán, y con razón, los borrachos:

—¡Cuando nosotros decimos que es muy perjudicial tomar agua!

ARTURO A. GIMÉNEZ.



## Los primeros amores

Hoy no puedo salir: me ha trastornado el pescado guisado

que me ha puesto de cena mi patrona esa horrible jamona

de corazón de hiena, soez, bestia insufrible y regañona

que echa ajos por la boca y en la cena y tanta indigestion me proporciona

Pasaré, pues, la noche entretenido con recuerdos que guardo todavía

de las varias mujeres que he querido. ¡Oh! paquete de cartas amorosas

escritas por hermosas que en dulces horas de placeres llenas,

entre varias venturas me dieron endulzables amarguras

y apetecidas penas; aquí á solas, contigo solamente,

tranquilo y retirado te hojeo y de repente me olvido del presente

y me siento vivir en el pasado. Entre todas prefiero

las tiernas cartas de mi amor primero, de mi linda Ramóna. Por mi cuenta,

la conocí á principios del sesenta. ¡Ya va larga la fecha!... y todavía, aunque ya nada del amor espero,



no sé cuanto daría por poderle decir «amada mía»: mírame cariñosa que aun te quiero!» Leamos... ¡Santo Dios, qué alma tan pura! Tan bellas estas líneas me parecen que, al leerlas mis mejillas se humedecían con lágrimas de amor y de ternura. Yo engañarla pensé, traidor é impio, y porque fuera la traición segura, ni siquiera á la pobre criatura le dije el nombre mío. Era tan inocente como bella, y al cabo la infeliz en triste día, se marchó con su tia y no he vuelto á tener noticias de ella, ni jamás verla espero... ¡Qué bien dijo el que dijo que no hay ningún amor como el primero!

—¿Don Juan?  
—¿Quién me interrumpe? ¡Es la patrona!  
—Aquí le traigo el té que usted quería...  
—Pero ¿qué mira usted doña Ramona?  
—¡Pues!... que esta letra es mía!

PEPE E.



El terrible

¿Qué hombre tan terrible este don Silvestre!... Hace dos meses ingre ó en clase de inquilino en el cuarto número 2 de la casa amueblada más pacífica del mundo.

El día que se mudó ya enseñó la oreja, armando con los mozos del carrito que le había trasladado algunos muebles que pensaba agregar á los que ya existían en la pieza, un escándalo monumental.

—¡Ustedes no saben quien soy yo! les gritaba... Si no se quitan ustedes pronto de mi vista los reviento... No ha nacido quien se ría de mí... ¿Para la copa?... ¿Quiéren algo para la copa?... Si no se van pronto, corriendo, los voy á echar á tiros. ¡Haberme roto un tubo de lámpara!... Pero el cartero me lo tiene que pagar... ¡si no me lo paga mañana mismo, le pego un tiro!...

Y los mozos se acoquinaron y se fueron más que de prisa.

Y luego que se fueron todavía estuvo don Silvestre media hora dando voces en la escalera, de modo que lo oyeran todos.

—¡Bonito soy yo! gritaba. No sé como no he matado á uno. Lo que siento es no haberle pegado un tiro al que rompió el tubo. ¡Bárbaros! Pero ¡cuánto bárbaro hay en el mundo!

Todos los vecinos convinieron en ello y se enteraron de que don Silvestre tenía muy mal jénio; mas no pudieron sospechar que lo tuviera insoportable.

Pero al día siguiente volvió á dar razón de su existencia, increpando á grandes voces á su mujer y á su suegra. Tenía las ventanas del patio abiertas y así no se perdía una letra de las atrocidades que profería el airado don Silvestre.

—¡No tienes vergüenza! decía á su mujer; ni yo tampoco la tengo porque ya debía haberte tirado por el balcón. ¿Qué manera de pegar botones es esta?... ¿No los ves colgando?... ¡Maldita sea la hora en que te conocí!... ¡Parecías un anjelito con sombrero de paja!

Aquí debió hacer alguna prudente observación la suegra porque don Silvestre voceó.

—¡Usted, calle, bruja! Si vuelve usted á abrir el pico otra vez cuando yo esté hablando con esta mujer, la reviento!... Usted aquí no tiene que hacer más que ver, oír, callar, comer y dormir... sin roncar, que ya estoy harto de ronquidos y cuando me despierto de noche y la oigo roncar me dan ganas de pegarle un tiro.

Ante estas razones callaba la prudentísima suegra. No había pasado mucho tiempo y volvía á oírse el vozarrón de don Silvestre. Era que un modo de esos que reparten entregas á domicilio en busca de suscripciones, había llamado á casa de don

Silvestre y preguntado si se suscribía á la novela cuya entrega dejara el día anterior.

—¡Canalla! gritaba don Silvestre. ¿Te parece que tengo yo cara de suscribirme á novelas?... ¿Que te devuelva la entrega?... La hice pedazos, y lo mismo voy á hacer contigo, para que no vuelvas á traer aquí papeles... ¿No te vas?... Espera, que voy por el revólver para pegarte un tiro.

Y el mozo echó á correr despeñándose por las escaleras.

En poco tiempo don Silvestre se impuso á todos. Su mujer, deseosa de que la vecindad no creyera que estaba casada con una fiera del desierto, aprovechando la circunstancia de estar un día ausente su marido, que había ido á Canelones á pegar un tiro, según dijo, á un militar que le debía cinco pesos, visitó á los vecinos, cumpliendo el deber de cortesía de ofrecerles la casa, ó más bien dicho, las piezas.

—Mi marido, dijo, tiene el jénio un poco fuerte; pero en el fondo es un bendito. (La verdad es que nadie le había visto el fondo á don Silvestre) No replicándole—seguía—se hace de él lo que se quiere.

Por la noche volvió don Silvestre, y la emprendió con su mujer porque ésta le preguntó qué tal le había ido en Canelones y si había cobrado los cinco pesos.

—¡Ya te he dicho que me cargan las mujeres curiosas! A tí no te importa lo que yo haya hecho en Canelones. No me ha pagado, no; pero lo que yo le he dicho al mocito ese, no lo habrá oído él hasta hoy. Le he puesto verde y ya sabe que si el lunes no me trae los cinco pesos le pego un tiro que lo dejo seco.

Todo el mundo temía á Don Silvestre como al fuego.

En una de las piezas del piso bajo vivía un sujeto empleado en el Archivo, muy prudente, muy estudioso y muy buena persona, incapaz de hacer daño á una mosca. En su cuarto jamás se oía el más leve ruido; parecía que allí no vivía nadie y el archivo tenía mujer, cuñada, suegra y cinco hijos. Disfrutaba el desahogo de un pequeño patio donde cultivaba unas plantas. Desde que llegó á la casa Don Silvestre, todos los días caía al patio del archivero algún objeto arrojado por el feroz vecino; una vez era una sopera rota; otra un tomate podrido, otra una lata llena de puchos de cigarros etc., etc.

El prudente limpiaba su patio y callaba. Una mañana, en medio de una ruidosa reyerta con la sirvienta que había entrado la tarde anterior, don Silvestre arrojó un botín nuevo. Cayó el botín sobre un tiesto de claveles en que el discreto vecino del cuarto bajo tenía puestos sus cinco sentidos, como que los quería mas que al Archivo, y el pobre salió al patio, loco de ira y dolor.

—Mándeme ese botín, le gritó desde la ventana la fiera.

—No me da la gana, contestó el archivero.  
—¿Qué dice?  
—Que no me da la gana.  
—¿Está usted mal con su vida?  
—No señor; y usted?  
—Si dentro de diez minutos no tengo aquí el botín, le pego un tiro.

—¿Al botín?  
—A usted.

—¡Ah! Pues baje á buscar el botín, y de paso me lo pega usted, si tiene ese capricho.

—¡Hombre! gritó don Silvestre, me gusta mucho encontrar un sujeto que se quiera divertir conmigo. Precisamente tengo yo ganas de matar á uno...

—Pues no pierda la ocasión, contestó con sorna el del archivo.

Y cogiendo el botín lo colocó delicadamente en mitad del patio diciendo:

—Cuando usted guste puede venir por él.  
—Hombre ¿sabe que es usted muy chistoso?  
—No señor, no lo sabía.  
—Se está usted ganando una paliza que me rio yo.  
—Dispense usted, pero tengo mucho que hacer.

Y fué dentro el archivero. D. Silvestre continuó asomado á la ventana prometándole tiros por docenas y golpes por gruesas.

Pero despues bajó la suegra del tremendo personaje y pidió por favor el botín.

El archivero exigió que bajara el mismo dueño.

—Mire, vecino, que ese hombre va á hacer un desatino, ¡que está como loco!...

El del archivo siguió exigiendo que bajase.

A don Silvestre le hacia falta el botín, sin duda porque no tenía otros.

Oyóse cerrar con estrépito la ventana y cayeron al patio hechos añicos los vidrios y á poco el terrible don Silvestre entró en el patio, seguido del prudente.

—La broma le ha de costar cara, ruió don Silvestre dirigiéndose á recoger el botín.

—Usted me prometió un tiro ó no sé cuántas descargas de revolvería, dijo el archivero. Pero yo en vez de tiro me contento con darle dos tirones de orejas.

¡Y se los dió, señores! Aunque parezca mentira.

—¡Le voy á ahogar, le voy á pegar un tiro!!! vociferó el tremendo.

Y se precipitó... hácia la escalera, subiendo la cual gritaba:

—¡Infame! ¡Le voy á fusilar! ¡No se libra de recibir ocho tiros en los ojos!! ¡Hoy le abraso el corazón!

Y al otro día se mudó de casa. Despues he sabido que finalmente cumplió su deseo de pegar tiros á algo.

Y fué á su sombrero de felpa, al que tomándole por un gato, atravesó de ocho tiros, haciéndole diez y seis respiraderos.

C. F.

Simil exacto

Ponderando de su amada los hechizos y primores, nos decía Luis:—Señores cuanto de ella diga es nada: sus ojos, de los querubes dignos, son trozos de cielo —Y es verdad, dijo Marcelo ¡como que hasta tienen nubes!

FERMIN PREASUAR



Cosas de ellos

Es cosa adoptada por las jentes de otro tiempo, como ellas se llaman, y que encuentran mal todo lo que en nuestra época ocurre, (por más que en todos tiempos se hayan cocido habas), decir que los chicos de hoy en día nacen hasta con dientes, lo cual á ser cierto, vendría á ser el colmo de la desgracia para los padres, á quienes en la situación calamitosa que atravesamos, solo faltaba que sus vástagos naciesen ya con todo lo necesario para devorar á más y mejor.

¡Con que aún sin ellos nacen los chiquillos con un hambre digna de un cesante! Cómo serían si hiciesen su entrada en el mundo poseyendo ya los aparatos de devoración?

Chico hay cuya madre ha de andar más lista que un agente de pesquisas para evitar que se coma el felpudo de la escalera.

De otro sé que fué cruelmente arañado por el gato con quien sostuvo terrible lucha, al intentar quitarle, para comerlo, el ratón que acababa de cazar.

Eso de que se bebanla tinta y se coman el jabón, es cosa tan general que ni vale la pena citarla como ejemplo.

—Mire usted, me decía un conocido mio; dicen que el hombre viene á este mundo á hacer esto y lo otro y lo de más allá. Todo eso es mentira; el hombre viene al mundo á comer y no á otra cosa; y si no, fijese usted en los chicos, que en cuanto pillan algo, aún cuando sea el colorette de la mamá, á lo primero que atina á es llevarlo á la boca.

Y efectivamente, es una verdad que puedan comprobar todos los individuos reproducidos, es decir que sean padres, condición, que por cierto no deseo á nadie, por lo menos mientras dure este mal estado de cosas.

Pero, debo confesar, aunque sea tarde, que nada de lo dicho pensaba decir, lo cual prueba evidentemente que donde menos se piensa salta el párrafo.

No era, lo repito, de eso de lo que iba á tratar, pero, el dicho aquel de que los chicos nacen ahora con dientes, me llevó á tratar de su voracidad.

Pero en vez de los chicos que comen, debiera yo haber empezado á hablar de los chicos que enamoran.

Porque, hoy en día los muchachos se han dedicado al amor, en lo cual se conoce claramente que son muchachos.

Cuya afición les da no pocos disgustos, aunque,

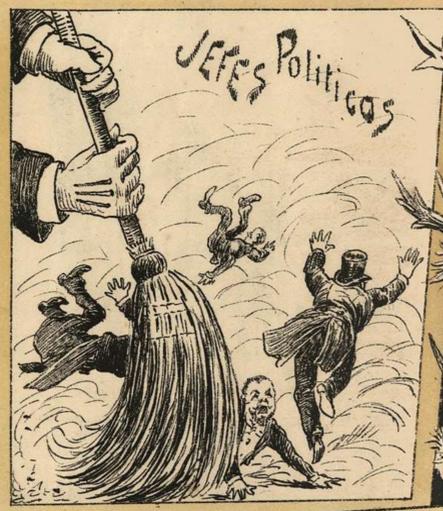
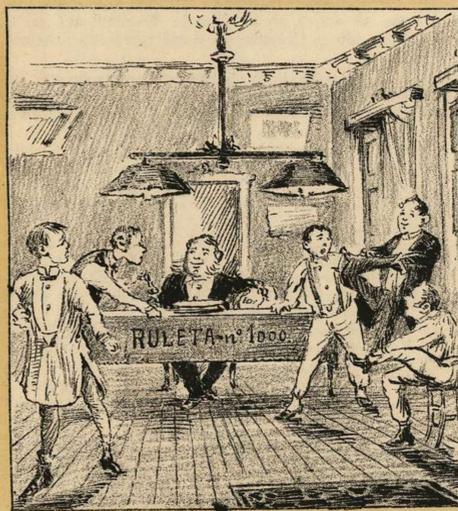


# DIORAMA

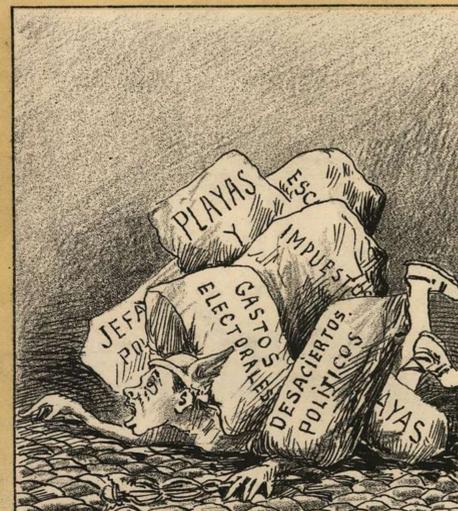


# POLITICO

Lo que se ve por el lente del Ministerio de Gobierno



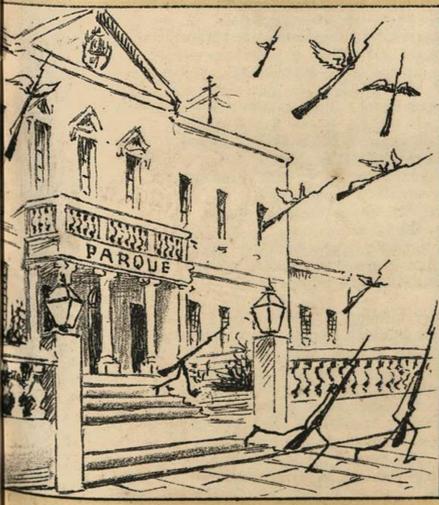
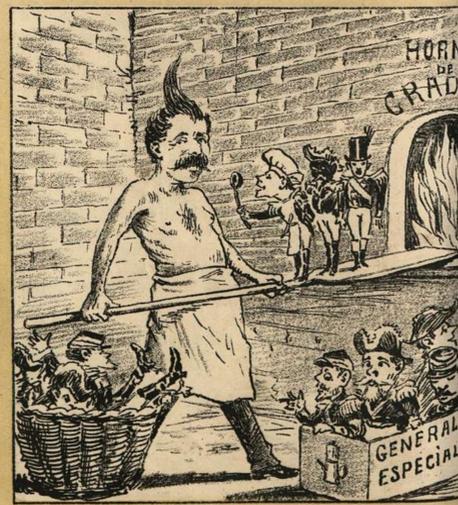
Lo que se ve por el del de Hacienda



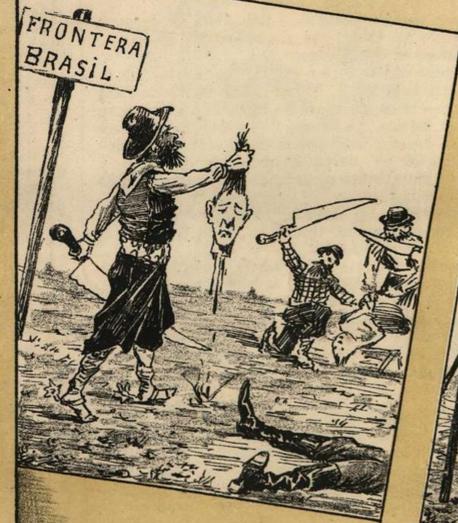
Por el del de Fomento



Por el del de la Guerra



Por el del de Relaciones



Cuadros m...  
que del na...  
y que les r...  
a los Minis...  
tantes.

verdad es que ella suele darlos y del tamaño de... Bachini, que no es poco decir, á grandes y aún á viejos.



Pues, si señor. Conozco un chicuelo de once años y pico (según él) cuya redondez es conocida y cuya precocidad es notable, que está enamorado (según él) de una niña de nueve y medio, la cual como ustedes comprenderán, ignora su ventura.

Es el caso que el joven en cuestión ha dirigido á la niña en ídem una carta que, recibida por la mamá obtuvo la contestación que más abajo leerán Vds.

Sin quitar punto ni coma, ni aún la viñeta trazada por manos tan juveniles como inespertas en eso de la ortografía, hela aquí:



Adorada Ananita María: Hace año y medio que tube el gusto de berla en el Prado con su lindísima hermana, y desde entonces no he soñado nada más que con V. Y como eramos los dos muy chicos, no me atrebi á decirle nada, pero hoy que ya somos mayores y no pudiendo contener los impulsos de mi corazon me atrebo á dirijirle estos reanglones para manifestarle mis sentimientos y le escribo porque supongo que su mamá no le abrirá las cartas.

Ya sabrá Vd. quien soy, pero por si acaso, le voy á dar mis señas. Soy gordo bastante tan alto como vd, tengo trece y pico y me llamo Enrique, ya soy casi un hombre

Como ya sé que ha tenido vd. otros novios y no siendo yo tan antipatico, creo que sere correspondido, dos veces he tenido el gusto de ir en el trambia con vd. su hermana y su mamá, y lo tomamos en Harapey y fuimos juntos hasta la calle de Sabala.

Que no se entere su mamá, pues le tengo mas miedo que á una pantera y no porque me hiciese nada sino porque solo con mirarla me da un temblor que qué se yo; adios idolatrada Ana Maria, y conteste V. á este hombre que está deseando un si de ese criatura angelical.

S. S, Q. V. SS. PP.

ERIQUE.

Contra todas las esperanzas del joven gordo bastante, la carta, como era natural, cayó en manos de la mamá que sin consideraciones á su carácter de hombre, le contestó diciéndole mil cosas, entre ellas... pero más vale transcribirla, que es cortita. Decía así:



He leído su carta Erique y, como mi deber es *belar* por la salud de mi hija, no le he permitido que la lea y además que podía enojarse la Ortografía porque alguien la *biera* así, desnuda de todas sus reglas.

Con el dinero que gastó en el papel, hubiera comprado una cornetita para entretenerse sin peligro, porque el amor los ofrece y grandes, incluso el de que todos sepan que usted se *merese dies diaz* de penitencia por olvidar que la Gramática tiene cuatro partes.

No le digo más, porque temo que por vengarse me robe usted á mi hija y se la lleve á Europa. (!) Será bueno que asista usted al colegio con puntualidad; siento no poderle enviar el si que espera, porque escrito con *s* no lo entendería usted; como si estuviese en griego!

Lo saluda S. S. que V. (como usted dice).

X. Y. Z.

Esto de las cartitas, ha dado más de un disgusto á más de cien chicos del gremio de enamorados.

Y si no, ahí está Pepito, un conocido mio, de doce y pico, que escribió á un su amigo, diciéndole: «Hoy no puedo ir á verte porque papá, despues de sacudirme, porque me pilló fumando, me ha metido en cama y me ha prometido darme el doble si me levanto; ven á verme.

PEPE.

En tanto á su novia escribía.

Querida Panchita:

Hoy no pasaré por tu casa, porque tengo que ir hasta la aduana á esperar una partida de tabaco que papá me mandó probar.

Mañana irá á verte Panchita, tu novio

PEPE.

Pero el pobre Pepe no contaba al escribir tal cosa con que una fatal equivocación le haria guardar la carta de Panchita en el sobre que llevaba e nombre del amiguito y la para éste destinada en el dirijido á aquella, lo cual dió por resultado que al otro dia recibiera unas calabazas capaces de aturdir á un mulo.

Item más; que el amiguito, que tambien pretendía á Panchita, al saber, gracias á la equivocación de los sobres, que aquel era su rival, la emprendió con él á puñetazos haciéndole un chichón en cada poro. ¡Cuando yo les digo que los chicos de hoy en dia hacen muchas estupideces!

Y la primera es escribir...



Cuando precisamente eso de escribir es lo más peliagudo...

Y como prueba aquí estoy yo; y aquí estoy figu-rándome ya que les oigo exclamar:

—Pero ¿á qué demonios se habrá metido á escribir este hombre?

Lo mismo preguntó yo, y ustedes dispensen, pero es el caso que había prometido un artículo, y...

NEMO.

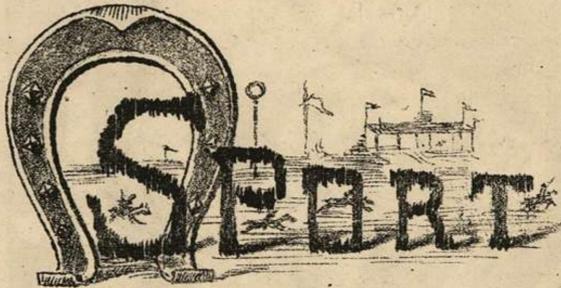
## Siluetas incondicionales

V

Es viejo, es calvo, es alto y es flaco; jamás su palabra, la Cámara oyó, apesta de lejos á negro tabaco, indigno perfume de un hombre de pró. ¡Es gran *dilettanti!* De smoking ó saco, de frac ó levita,—jamás él faltó al palco de Julio,—y jura *¡per Bacco!* que sabe italiano, mejor que Barbó.

Es miope, mas usa magnificos lentes y alcanza con ellos á ver la Matriz; mas como murmuran hoy tanto las gentes, al verlo contento, sonriente y feliz no falta quien diga (imbéciles entes! que este hombre no alcanza, á ver su nariz.

MIGUELITO.



Todo Montevideo debe asistir hoy á Maroñas. Es la gran cita y no hay que faltar á ella.

Dos premios clásicos en el programa y el Poder Ejecutivo en una sesion hípica son cosas que no se ven todos los dias.

Despues, las carreras son notables. El premio General Artigas, de tradicion gloriosa, será ganado por Reverie, si; señores, por Reverie!

¿Lo dudan ustedes? Vayan á Maroñas y no podrán menos que entusiasrnarse y batir palmas á la brava vencedora de Buenos Aires y Malakoff.

¿Quién puede oponérsele? ¡Combate, Guerrillero Ravachol, Carnot...! ¡Bah! unos *mafras!*

Adios toda mi ciencia de profeta! Este Premio Primer Paso la echa por tierra.

¿Quién ganará? ¡Animo!... Zás... allá vá! Jueguen á Guaynito ó á Gama, que si pierden, yo, yo, les.... acompañaré el sentimiento.

A que te creiste lector que iba á decirte que te devolvería la plata?... Ni que fuera mi seudónimo!

Queen—reina en español—reinará en el handicap de 1200 metros. Ya lo creo! Devota se enredará en algún rosario. India permanecerá cautiva. Góndola naufragará en tierra, al revés de la Rivera, y Cham se entretendrá recordando á su padre cuando se subió á la parra...

Y Ravachol? Ah! Ravachol! Estos anarquistas son tan enemigos de los tronos... y de tantas otras cosas!

Lo que es *Espress* esta vez hará honor á su nombre. Como aquel *expreso* del andaluz que le tiró un bofetón al jefe de una estación y se la pegó al de la otra, así llegará á la raya. Ni colita le harán los otros en ese Premio Abril.

Ziz Zag cuidará de andar derechito en la vuelta porque sino... Nelson la *pasohondea*.

Y abur

UN MISTITO.

## Epigramas

I

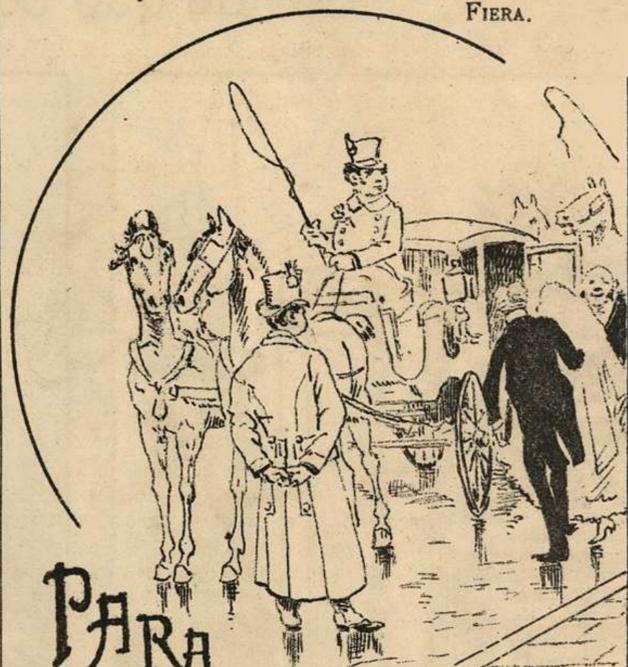
No encuentro en ningun bazar un traje como deseo, me decía Baltasar ayer tarde en el paseo. Cosa estraña, contesté, y replicó el muy taimado. —Como lo quiero fiado ahí tienes el porqué.



II

Preguntóle á Don Juan Brecha la soltera Nicolasa (que de los cuarenta pasa;)  
—¿Cuántos años usted me echa?  
y él la dijo—Por mi fé,  
lo que creo mas oportuno,  
es no echarle año ninguno  
pues bastantes tiene usted.

FIERA.



PARA  
ELLAS

Tratemos hoy de algo que interesará á muchas de ustedes muy directamente.

La palabra *acompañante*, lectoras amigas, es con frecuencia sinónimo de amistad ó de buena relación; sin embargo, muchas veces representa algo tan incómodo é insoportable, que no tiene nombre escrito en el diccionario...

¡Acompañante!

Sin que diga una palabra más, estoy segura de que Vds. han comprendido en seguida á que me refiero.

No obstante, lo diré. Si; me refiero á los acompañantes, ó, más propio, *acompañantas* de los novios.

Esto es una obligación—¡lo manda la mamá!—Una obligación terrible, fastidiosa, abrumadora. En efecto, amigas mías; ¿con qué derecho disponen de dos ó más de nosotras—aunque hablo personalmente, no me cuento yo—para que cuidemos á unos señores enamorados, que maldito si se les importa que corra el tiempo y que nos aburramos en una vigilancia de cuatro ó cinco horas, eternas y pesadas como una eternidad?

Con ningún derecho; es una arbitrariedad, un verdadero atentado inquisitorial. Y con esto no quiero fomentar una revolución en las costumbres adoptadas para la *materia*...

Opino solamente que admite la cuestión serias reformas, que es necesario poner en práctica en bien y provecho del genero *acompañanta*.

Ello es:

En primer término, el novio deberá presentarse de visita en la casa cuando, por deliberacion de los *acompañantes* sea oportuno y *legal*, y en ese caso permanecerá cuando más tres horas, y eso en los dias de fiesta. La primera media hora la pasarán los novios en conversacion general con los que están presentes de la familia, pero se entiende que hablarán *como la gente*, no con monosílabos y distra-yéndose á cada momento con aire de víctimas románticas, con los ojos en blanco y exhalando hondos suspiros. Si incurren en esta falta, habrá una multa consistente en un dia de desaparicion ó *no visita*. Luego hablarán una hora en voz baja, para ellos solos; terminada esta, dirigirán ambos la palabra durante un cuarto de hora á los acompañantes, aconsejando que se haga, para complacer y agradar á éstos, sobre si tienen novio... como están sus relaciones con él... y si no lo tienen, se les *regalará dos ó tres*, que esto cuesta poco y siempre toca en lo vivo. Otra hora pasarán los novios hablando en voz baja, y el resto en conversacion general.



Pero mejor que esto, lo que es más oportuno y acertado, en mi entender, es que diga el novio cuanto antes: «Tal día me caso».

Entonces, ¡cuántos aplausos derrocharían las acompañantes!

Pues ¡y la novia!

A propósito de novias; en el número del domingo tendrán ustedes un espléndido figurin de traje de novia que hoy no se puede publicar, porque *Re-Bemol* que es entusiasta admirador de *Mefistófeles*, se ha llenado una cuadra de espacio con la crónica sobre su interpretación en el Politeama.

Además, el domingo, ya mejorado Sanuy, si Dios quiere, irá el retrato de... allá lo verán ustedes.

ALINA DORÉ



El suceso saliente de la semana teatral ha sido la representación del «Mefistófeles» de Boito en la escena del Nuevo Politeama.

Numerosa concurrencia asistió á la reaparición, en el afortunado teatro, de la obra musical más grandiosa y más inspirada de cuantas la historia del divino arte registra en sus páginas.

Debo confesar que mucho me temía que tal representación no llegase á satisfacer al público y tal temor tenía por causa el conocimiento de las escasas facultades del bajo, señor Lombardi, cuyo conocimiento había adquirido al oírle en *Fausto* donde desempeña un papel no menos importante que el que en «Mefistófeles» le corresponde interpretar.

Sin embargo, su aparición en escena con aquel *Ave Signor!* vigoroso, claro y sonoro, produjo favorable impresión en el público, que persistió en todo el transcurso del admirable prólogo.

No podemos decir lo mismo de su comportamiento en el resto de la ópera, porque en ella demostró no poder con el papel que se le había encomendado.

Tanto en el aria del *fishio*, como en la del segundo acto, estuvo tan solo pasable. La parte dramática, tan importante en esta producción, fué muy mal interpretada por él.

En cambio solo tenemos calurosos aplausos y entusiastas elogios para la Sta Mazzi, que en el cuarteto del 2º acto y en la escena de la muerte estuvo muy bien.

En esta última, sobre todo, demostró ser una excelente artista, tan inspirada en la interpretación de la parte musical como correcta en la dramática.

Sus magníficas notas graves la conquistaron espontáneos aplausos y supo imprimir todo el colorido que requieren el pavoroso estravio que expresan aquellos versos en que relata su triste crimen.

*L'altra notte i fondo al mare*  
y la dulce esperanza que alienta aquel proyecto de dicha á realizarse allá,

*Lontano, lontano, lontan,*  
*su stuvì d'un ampio oceano.*

Una vez terminado el acto, fué con justicia llamada cuatro veces á la escena entre entusiastas aplausos.

Sin embargo, haremos notar que faltó vigor á aquella frase final tan dolorosa y cruel

*Enrico, mi fai ribrezzo!*

El tenor Brassi se portó correctamente en toda la obra, pero dió poco colorido á su entrada del cuarto acto, limitándose á recitar aquellas frases preciosas en que la poesía romántica rinde su homenaje á la clásica belleza del arte griego, cantándole en notas divinas

*¡Forma ideal purissima*  
*della bellezza eterna*  
*Un uom ti si prosterna*  
*innamorate al suol!*

Haremos notar tambien que aquel monólogo del epilogo, no nos pareció interpretado con arreglo á lo que la situación del protagonista exige, cuando dice.

*Giunto sul passo estremo*  
*della più estrema età*  
*in un sogno supremo*  
*si bea l'anima gid.*

Dió demasiado vigor á estas frases; no es un capricho de viejo lo que el decrepito Fausto manifiesta en estos versos; es una aspiración suprema del

que va abandonar el mundo y que en su hora postrera sueña con otro mundo ideal:

*Re d'un plácido mondo*  
*d'una landa infinita*  
*á un popolo fecondo*  
*voglio donar la vita.*

Requiere la dulzura de la súplica y del anhelo supremo, aquel verso que sale de un alma ansiosa de ideal que ya ha probado.

*L'amore de la vergine*  
*é l'amore de la dea;*  
*ma, il real fu dolore*  
*é l'ideal fu sogno.*

Y que al sumirse en la sombra eterna desea que:

*... Questo sogno*  
*sia la santa poesia*  
*é l'último bisogno*  
*de la esistenza mia.*

Por lo que respecta á los coros y orquesta, debe calificarse de bastante regular la interpretación que á la grandiosa ópera dieron.

Esperamos la segunda audición, y que sea pronto.

\*\*\*

En el circo Podestá Scotti hemos tenido también extremo con *Los Guachitos*, de Regules.

Sentimos que nos falte espacio para ocuparnos detenidamente de él, y que el ¡infame! Fernandez y Medina que nos había prometido un juicio crítico no haya aparecido hoy por esta redacción, por lo cual se tendrán que contentar ustedes con lo que yo les diga sobre las impresiones que en mi ánimo produjo dicha comedia.

El primer acto, es tal vez poco movido, pero esto no lo censura la estética teatral, y más aún, casi lo recomienda para el resalte de la acción en el segundo.

En cuanto á este es unprimor; perfectamente dialogado y más perfectamente movido, produce agradable impresión en el público desde que empieza hasta que concluye, con un final que á todos gusta.

Haremos notar como tipo salientes, el del gaucho embustero y el de la doctora.

El diálogo, por los demás, está lleno de chistes de buena ley, lo cual me ha hecho pensar cómo diablos conseguiría yo que nos escribiera Regules algo para *CARAS Y CARETAS*

Porque así, siendo el autor médico, curaría fácilmente á los que se enfermaran de risa leyendo sus producciones.

Con que ¿que dice usted, Don Elias?

RE-BEMOL.

## MENUDENCIAS



La inauguración de nuestra galería de periodistas quedará para el otro número, porque á Sanuy le salió esta semana un magnífico orzuelo en el ojo derecho, lo cual además de alterar su belleza, que sin tal apéndice no es mucha, le ha dejado imposibilitado para dibujar varias cosas, entre ellas el retrato del periodista y el de la niña cuya esfije ofrecemos todos los domingos en la sección «Para ellas»

Ustedes dispensen, pero el hombre propone y los orzuelos disponen.

Pero en el siguiente número prepárense vds. á ver maravillas.

\*\*\*

Ya, según el decreto del Viernes hay Gefes políticos ¿lo sabían? pues hagan de cuenta que yo no lo he dicho; puedo en cambio decir otra cosa

lectores queridos, y es que hay muchos muy malos entre ellos pero muy malitos ¿tambien saben esto? ¿de veras? ¡Pues ya me he lucido!



Tres compañeros se trasladaban á pié de un punto á otro para ahorrarse los gastos de viaje.

Cansados á la mitad del camino, preguntaron á un mendigo:

—¿Cuánto falta para llegar al pueblo?

—Tres leguas.

—Respiremos - dijo uno de ellos—entre los tres tócanos solamente á una legua cada uno.

Como el amor es ciego se equivoca el pobrecillo: hácia el corazón apunta y dar suele en el bolsillo.

¡Cuando decimos que eso anda mal!

Refiriéndose á una violación de correspondencia dice *El Siglo*.

«El señor Seabra publicó una carta firmada con iniciales por una persona de Montevideo á un personaje de Rio, manifestándole que tenía comprados á los empleados de nuestro Correo que le facilitaban la correspondencia de los revolucionarios brasileiros y el precio con que se podía comprar á otros.»

Si esto llega á esclarecerse debe el jefe castigar á esos que pueden venderse pero no quieren pagar.

Esto bien pueden creerlo pues no es caso extraordinario ¿La prueba?—Después de leerlo no pagan el semanario.



La Dirección General de Instrucción Pública ha resuelto nombrar á Abelardo Rodríguez para desempeñar el cargo de maestro interino de la escuela de primer grado núm. 10 á instalarse en el paraje denominado «Puntas de Pan de Azúcar».

Creo que es el único paraje donde se puede ser maestro sin peligro, porque parece imposible que nadie se pueda morir de hambre en *Pan de Azúcar*.

Bajo de esta loza fria yace un pobre tabernero a quien mató una *segula*

Agradeceremos á los señores suscriptores que no reciban con puntualidad el número ó dejen de recibirlo algun día, se sirvan ponerlo en conocimiento de esta Administración.

«El Anticuario», que paga el alquiler de la casa núm. 184 de la calle 18 de Julio, admite suscripciones á este periódico.



*Je l'aime*—Montevideo.—Es el caso que el verso en cuestion se me ha perdido; tenga la amabilidad de mandarlo de nuevo.

*F. M. N.*—Montevideo— Debo decirle *F. M. N.* aunque provoque su enojo, que no puede publicarse su escrito, porque es muy flojo.

*Tenorio*—Florida.—¡No escriba, no escriba, no escriba!

*Uno más uno*—Montevideo—Mando uno más... corto. ¡Demonio! Si ha escrito usted más largo que una línea telegráfica.

*Mirador*—Salto—¿Usted cree sinceramente que esto es un verso?

Deseo una mirada de tus ojos dulce y pura como el aura plañidera que nunca anuncie tu pasión postrera y que no deje para mí abrojos.

A balazo por cada letra de sus versos, aun no habría recibido usted todos los que merece.

*Alfajor*—Una libra de pimienta, dos litros de ácido sulfúrico, un kilo de sal de limon, media arroba de ladrillo en polvo y otra media de de asafetida. Haga usted con esto un alfajor, y cómaselo cuanto antes.





# LA RAZON

Establecimiento Tipográfico y Litográfico  
57-CALLE CERRO-57

En este Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Músicas, etc., etc.

### ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE CROMO

Periódicos, Folletos, Impresiones de lujo, Fabricación de Libros en Blanco, Encuadernaciones de todas clases, Trabajos para el Comercio y Administraciones Públicas.

## EL ANTICUARIO

CALLE 18 DE JULIO N.º 184

Vende compra y revende -El Anticuario- libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario, los paga bien y no los vende caro.



## Estudio Fotografico de DOLCE Her.º

Calle Sarandí Núm. 359  
Retratos modernos de busto á la romana

A Dolce, es ya cosa vista, nadie á retratar le gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.



## LA MALLORQUINA

18 DE JULIO N. 71

Especialidad en tortells, ensiamadas, pasteles, etc.

Vende esta casa, señores ensiamadas mallorquinas, y otras pastas superiores muy baratas y muy finas.



## AL POLO BAMBÁ

CASA ESPECIAL EN CAFÉ  
CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8.

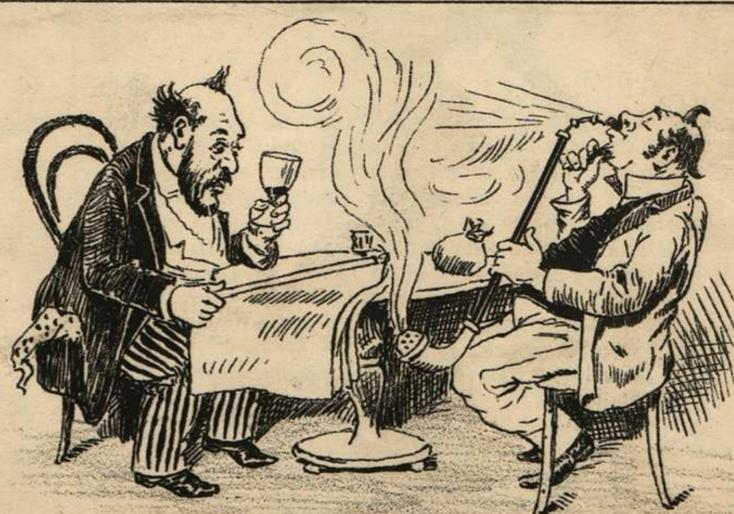
Dá el «Polo Bamba» un café de clase tan superior, que beber no logra usted en el mundo otro mejor.



1



2



3.

## TWYFORD Y CIA

Liquidan por completo la sección de artículos para señora, dedicándose solamente al ramo de artículos para hombre.

**EL CORSE**

**VENUS**

Es el mejor de los corsés; es la flor

**DENTISTAS AMERICANOS**

Verdaderos especialistas en los trabajos modernos de la profesión.  
Sarandí esq. Cerro. Entrada: Cerro, 126

## LA PERLA JEREZANA DE RAMON TREVIÑO

Frente al Teatro Solís

En la PERLA JEREZANA se cena tan bien, señores, que ningún hotel le gana á dar platos superiores.